



Universitas



OTRO GALLO CANTARÍA IGNACIO FERNÁNDEZ

Cumple 800 años la Universidad de Salamanca y celebra la efeméride con un programa amplio, que comprende varios ejercicios del calendario, y que reivindica la fortaleza intelectual de la docencia clásica con la marca de Salamanca. El Centenario toca cumbre esta semana con el Congreso Internacional de Americanistas, cónclave al que acuden 5.000 asistentes (se dice pronto) reivindicando nuestra materia prima, el español.

No le perdamos el respeto a este centenario. El de Salamanca es uno de los grandes proyectos culturales de la historia de nuestra Comunidad, junto con el románico, las catedrales y ese idioma que nos anexiona con millones de usuarios y no sólo en Sudamérica, sino en la del Norte, que es donde se gasta la pasta.

La Universidad de Salamanca es varias cosas a la vez. En su faceta docente, experimenta el dinamismo decreciente que aqueja a estas instituciones en España. Como señala su rector, Ricardo Rivero, es necesario rearmarse en los cambios para evitar incurrir en el lento declive. Salamanca, empero, sigue creciendo en número de estudiantes, abundando en la diversificación con la incorporación de grados en inglés y en estudios complementarios conexos con los del idioma.

La Universidad de Salamanca es también una marca, un marchamo identitario, el pasaporte español en muchos países y dispone de innumerables factores en clave de modernidad: la prevalencia del saber sobre la barbarie, en futuro construido sobre el pasado y esa manera de ver la vida elegante, como la de la piedra de Villamayor, inconsutil, que diría el poeta, pero patente en grado sumo.

Y esa Salamanca esencial, a veces idealizada, tiene este año y el próximo ante sí el reto de reivindicarse más allá de los clichés y de los corsés, más allá del pasado y de la historia. Ahora que la Universidad tiene algo que contarnos es tiempo de que nos escuchemos mutuamente.